



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13381

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 9 DE JULIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL BANCO DE CARTAGENA

Como verán nuestros lectores en otro lugar de este número, se ha publicado el balance cerrado el 30 de Junio pasado, de este establecimiento de crédito.

Lo detallado del referido balance nos evita el dar noticias referentes á sus operaciones y á la buena marcha de sus gestiones económicas, que, si resultan provechosas para sus accionistas, que van á percibir 15 pesetas por acción, equivalentes á un beneficio de tres por ciento durante el trimestre; también es de gran utilidad para la vida comercial de esta plaza por las grandes facilidades que da en sus operaciones, tanto en descuentos sobre la plaza como en préstamos con garantías.

También su Caja de ahorros, que le viene proporcionando no despreciables beneficios, ha implantado en esta población la costumbre de el ahorro, contribuyendo con ello no poco á moralizar las costumbres y los hábitos de cierta clase de la Sociedad, ignorante de los beneficios que las cartillas de imposición reportan á las familias en circunstancias críticas.

Felicitemos al Consejo de Administración por los brillantes resultados demostrados en el balance á que nos vemos refiriendo, y especialmente á su Director Gerente nuestro querido amigo D. Joaquín Payá, que en los pocos años que ejerce su cargo ha logrado hacer del Banco de Cartagena uno de los más importantes establecimientos de crédito del país, en relación con la actividad comercial de esta plaza.

SOCIALISMO Y HUELGAS

Desde hace algún tiempo no se oye hablar más que de huelgas; unas se solucionan, otras se recrudecen y todas perturban; pero en general todas ellas son malas antes de formalizarse, cuando se formalizan y después de formalizarse.

Comienzan por discusiones que paralizan el trabajo, se desarrollan originando toda clase de pérdidas materiales y morales; terminan, no en paz y armonía, sino en treguas.

Con mal esparcida ceniza se cubren las brasas del socialismo, y á la menor ráfaga de aire se reproduce el incendio; y así un año y otro, en esta y en aquella profesión y en toda la extensión de Europa y América.

Se han ideado artefactos destinados á medir la fatiga intelectual y el esfuerzo físico, pero á pesar de todos los adelantos, lo que no se ha hecho es volver á la incomodidad y á la insalubridad de las profesiones, á fin de recompensar debidamente los trabajos.

De algunos solamente resulta sanción, sin que se originen al organismo perjuicios permanentes; pero hay ocupaciones que comprometen la salud y es preciso considerar y compensar el «daño emergente».

Ahora bien, los patronos de nada de esto se preocupan, ni aun llegado el caso de las huelgas, porque una vez terminadas se restablecen los antiguos jornales y hasta otra erupción del volcán, siguen sin variación y el mal sin remedio.

Las huelgas no enseñan lo que deberían, ni á los patronos, ni á los trabajadores.

Con ser tan ocasionadas á graves trastornos del orden público, algo así como las enfermedades epidémicas, no bien se reanudan los trabajos, se olvidan las pérdidas; como restablecida la salud normal, nos olvidamos de las desinfecciones y profilaxis que antes tanto preocupaban á los Gobiernos y á los pueblos.

Uno de los medios que pudieran cultivar los filántropos sería la fundación de premios á los obreros que jamás se hubiesen declarado en huelga. Premios á la virtud, serían tan dignos de aprecio y tan difíciles de obtener como los que se ofrecen por otros conceptos.

Y como no sería justo premiar únicamente á los obreros que cumplan con su obligación, también deberán concederse á los patronos, en cuyos conocimientos jamás hubiese acaecido el temeroso fantasma de las huelgas.

A cada instante hay huelgas de obreros de los diversos artes y oficios á pesar de tener funcionando el Instituto de Reformas Sociales, que debiera solucionar todos esos conflictos entre el capital y el trabajo; pero el hecho es que redactándose informes, haciendo ponencias, nunca salimos de la teoría, jamás se llega á lo práctico, que es á hermanar los intereses del que trabaja con los del que explota.

Estas cuestiones sociales no deberían determinar conflictos más que una sola vez, porque al solucionarse habían de extinguirse para siempre; pero sin duda las soluciones que se adoptan son de momento, no obedecen á principios de justicia y por eso se reproducen los antagonismos.

Dignas de respeto son las reivindicaciones obreras, pero serán tanto más firmes y seguras cuanto más se funden en la realidad, que al fin el trabajo es esfuerzo individual que como todo puede cotizarse, y si es bueno, se abre camino por sí mismo, y si no lo es, se cierra todas las puertas.

Antología de poetas clásicos

La Diversión

(Romance)

Por Manuel José Quintana.

El amor se ha desprendido de los brazos de su madre, y alegrando el universo se está suspenso en el aire.

Él os contempla, zagalas, y mirándoos se complace al ver las gracias que os dieron las estrellas liberales.

Él al placer os convida, al regocijo y al baile:

¿Y seréis sordas vosotras á sus instujos suaves?

Mirad, cual todo se anima!

De flor se visten los valles, de yerba se cubre el campo y el viento pueblan las aves.

Animaos también vosotras: gozad la estación amable, que sobrada vida os queda para devorar pesares.

Más rápido que una flecha que vuela hendiendo los aires, el tiempo vuela y se muere,

muere el tiempo y no renace.

Tiempo vendrá en que os aslijan las memorias lamentables de placeres que perdisteis, de horas que desperdiciasteis.

En, pues: que nada se pierda, salid alegres al baile, los instrumentos resuenen y la risa os acompañe.

Ven tú, la alegre zagala, atención de mil amantes, y cuyos ojos, si miran, no hay corazón que no abrasen:

Plácidamente severa, severamente agradable te acompañará tu hermana y alentaréis todo el valle;

mientras que á encantarnos venga, mientras que enlazada sale con la gallarda Belisa la linda y modesta Dafne.

Ven tú, en fin, ninfa divina,

ven en fin y no te tardes,

tú en cuya tez los claveles

con la azucena combaten:

tú en cuyos labios de rosa

fabrica amor sus panales,

y en cuyo soberbio seno

el placer viene á posarse.

¡Dichoso aquel que tu beldad admira, que tus gracias contempla atentamente, que el blando instujo de tu genio siente, que de amor puede hablarte, y que sus-

(pira!

Manuel José Quintana.

ECOS NAVALES

Maniobras navales inglesas.

Las maniobras navales que vienen efectuándose estos días á inmediaciones de las costas de Galicia buen número de buques de la Armada inglesa, son causa de que crucen con frecuencia por frente á Finisterre barcos de guerra poderosos y escuadrillas de torpederos.

El vigía del Semáforo que allí existe, telegrafía diariamente al comandante de Marina de La Coruña las operaciones que efectúan á aquella altura las flotas británicas.

El día 2 vió pasar navegando hacia el Norte seis cruceros y seis cazatorpederos y con dirección al Sur un crucero sin bandera.

El martes divisó una escuadrilla

compuesta de un crucero y tres cazatorpederos que navegaban á gran marcha.

Las maniobras llevan á lo largo de la costa á muchos curiosos de los pueblos inmediatos que acuden á presenciar el hermoso espectáculo que ofrecen los poderosos barcos evolucionando en distintas direcciones y simulando reñidos combates.

INFORMACIÓN DE MARINA

Del Diario Oficial:

Cuerpo General

Ha sido nombrado comandante del crucero «Lepanto» el capitán de navío D. Angel Miranda.

Infantería de Marina

Se ha dispuesto cese en el mando de la brigada de infantería de Marina de este Departamento, el general don Antonio de Murcia, y que le reemplace en el expresado mando el de igual categoría D. Manuel del Valle.

Otras disposiciones

Decreto sobre clasificación del personal de la Armada, que en otro lugar de este número publicamos.

Aprobando el reglamento para el servicio de estadística de la Armada.

Idem el reglamento para el régimen y administración de los almacenes de vestuarios para la marinería.

Dictando reglas para facilitar la liquidación y pago de las obligaciones de Ultramar.

Sobre compensación por pérdidas de equipajes, instrumentos, etc., en casos de naufragios ú otros accidentes.

Sobre adquisición de materiales para poner á pie de reglamento las dotaciones de los cañones Vickers de 101 mm. del «Extremadura» y batería doctrinal de San Fernando.

ASOCIACION DE LA PRENSA

La reunión del sábado.—La Junta organizadora.—El reglamento.—La Asociación en Murcia.—Lo que dice el maestro Torrel.

Anteayer noche, y en casa de don

En cuanto á desenganchar su propio caballo, y en cuanto á buscar por el mismo el camino entre la nieve, ya se hubiera guardado de hacerlo, porque ni siquiera acababa las varicas de su caballo. Y cuando para responder á uno de sus consejos, Ignatchka le gritó que pasase delante, puesto que había por dónde dirigirse, el consejero contestó que si tuviese caballos de «coleos», hubiera pasado adelante, y hubiera vuelto á encontrar el camino con seguridad, mientras que sus caballos, mientras dure la borrasca, no andarán si los pongo á la cabeza, lo que lo con caballos propios para eso».

—Enonces, no me fastidias más—contestó Ignatchka al haberlo alegradamente á sus caballos.

El segundo mujik, sentado en el trineo con el coxer, no dirigía una sola palabra á Ignatchka, ni se mezclaba en cosa alguna del asunto, por más que todavía no dormiese, á juzgar por su pipa inextinguible y por la conversación acompasada y seguida que iba refiriendo.

Sólo una vez, al detenerse Ignatchka por sexta ó por séptima vez, manifestó su odio por ver interrumpido el placer de la carrera.

—¡Eh!—le gritó—¿qué te detienes otra vez? ¿Crees tú que quieres encontrar el camino? ¡Una borrasca, te dice!

Lo que es ahora, ni el mismo medidor de tierras descubriría el camino. Más valdría andar mientras nuestros caballos nos lleven. Hay que esperar que no moriremos helados. ¡Signe sin parar!

—¡Eso es! Y el postillón que el año anterior murió helado!—respondió mi yambchik.

El de la tercera troika seguía durmiendo.

Una vez, durante una parada, el consejero le dió voces llamándole:—¡Felipe! ¡Eh! ¡Felipe!

Y como no recibiese respuesta, dijo:

—¿Si se habrá helado? Ignatchka deberías ir á ver.

Ignatchka, que había tiempo para todo, se acercó al trineo y empujó al que dormía.

—Mira cómo te ha puesto una soñá botella de aguardiente... ¡Si te has helado, dile!—exclamó sacudiéndole más fuerte.

El dormido lanzó un gruñido, acompañado de injurias.

—¡Vive, hermano!—dijo Ignatchka, que volvió á su puesto de la delantera, y puso otra vez al trotó sus caballos con tal rapidez, que el pequeño de la izquierda de mi troika, castigado sin tregua en las ancas, saltaba á menudo con torpe y menudo galope.

—¡El demonio del viscof ¡Vaya!

—¡Eh! ¡Tio Mitrich!—gritó el que contaba cuentos en el segundo trineo.

—¡Conque los has cogido!—le preguntaron.

—¡Toma! ¡Pasa claro!

Se le vió pegar el pecho al lomo del caballo, saltar sobre la nieve, correr al trineo sin detenerse y dejarse caer dentro, montando por cima del borde.

El mocetón Wasillii volvió á ocupar, sin decir palabra su sitio en el trineo de la delantera con Ignatchka, y le ayudó á buscar el camino.

—¡Si será mal hablado! ¡Dios, padrecito!

Largo, largo tiempo fativos realizándose sin hacer al- to á través de aquellos blancos desiertos, en la ciudad fría, vacilante y transparente de la borrasca. Abro los ojos, y sigo viendo siempre el mismo gorro toco y la espalda cubiertos de nieve, y la misma «donga», bajo la cual, entre las correas de las bridas, se balancea, siempre á igual distancia, la cabeza del «korenuaia», con sus crines negras que el viento levanta á intervalos iguales por un solo lado. Por encima del lomo, á la derecha, aparece siempre el mismo «priestijonka» bayo, con la cola recogida en nudo, y el volca que va golpeando acompasadamente el trineo. Abajo, siempre la misma nieve fina que pul-